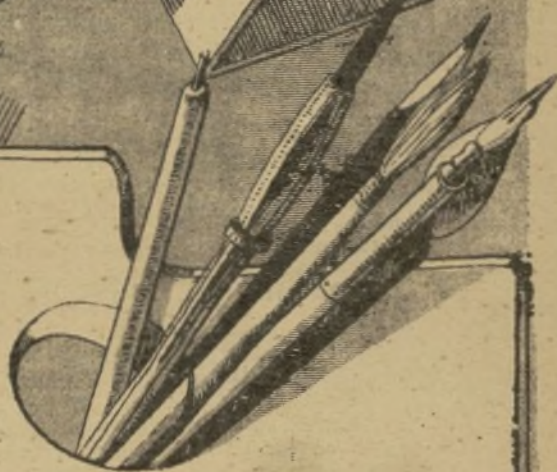




Quijote



DON ENRIQUE SÁNCHEZ DE LEÓN

SUMARIO

TEXTO: Importante.—Por decir algo, por Arias Ortega.—¡Arriba! por Val.—Como muchos, por Alcaraz.—Hojas sueltas, por Jiménez de Quirós.—Modos de decir, por Sánchez Pérez.—A la otra puerta, por Felices Andujar.—Plan de campaña, por García.—Fábula, por Albert.—Felicidad, por Estevan.—Chulaperías, por García y García.—Tipos, por Rivero Iglesias.—¡Fuera dudas! por Corugedo.—Cantares á medias, por Pajarón.—Suelos y atados.—Comunicaciones.—Anuncios.

GRABADOS: Retrato de D. Enrique Sánchez de León, por Fuentes.—Madrugadores, por Cilla.—Después del baile, por Reyes.

IMPORTANTE

Las mejoras que hemos hecho en el periódico y las que nos proponemos hacer, relativas á la parte literaria y á la de los grabados, nos obligan á aumentar en cinco céntimos el precio del número.

En cuanto á lo que piense el público acerca de esto, estamos tranquilos, porque siempre ha sido generoso para con todos, y particularmente con nuestra modesta publicación.

Conque, caballeros, salud y pesetas para cuanto quieran y para comprar DON QUIJOTE.

POR DECIR ALGO

¡Gracias á Dios que los académicos de la calle de Valverde han hecho una cosa digna de aplauso!

Me refiero al buen acuerdo que han tenido desistiendo de proponer como Commeleran de número á la distinguida escritora doña Emilia Pardo Bazán.

No quiere esto decir que no se merezca tal honor (suponiendo que esto sea un honor) la ilustre autora de *La cuestión palpitante* y tantísimas otras novelas, muestra patente de su gran erudición.

Dos razones son, en las que me fundo, para decir que han estado muy acertados los académicos en esta ocasión.

Hélas aquí:

1.^a Muchas niñas que escriben para fuera, estarían deseando, caso de ser elegida la señora Pardo Bazán, la muerte de algún Cánovas de la lengua (1).

Y 2.^a ¿Quién se atreverá á discutir delante de la eminente escritora gallega ciertas palabras que tiene el Diccionario?

Los timos están á la orden del día.

En esta semana han ocurrido varios, pero el más original ha sido el llevado á cabo en cierta pastelería muy afamada de la coronada villa, y del cual no ha dado cuenta la prensa diaria.

Un muchacho de unos diez á doce años se presentó días pasados en la mencionada pastelería con un violín debajo del brazo; pidió pasteles hasta hacer un gasto de una ó dos pesetas; cuando llegó la hora de pagar, el mu-

(1) O de la lengua

chacho se acercó al mostrador confesando al encargado del mismo la situación pecuniaria de su bolsillo, la cual no podía ser más lastimosa, pues no tenía un solo céntimo.

Entonces convinieron dejar el instrumento como préstamo hasta que el chico volviese con el dinero importe de los pasteles consumidos.

Al poco tiempo de salir el muchacho se presentó un caballero elegantemente vestido, el cual, después de comprar unas frioleras se fijó en el instrumento.

—¿Toca usted el violín?—le preguntó al encargado.

—No señor; es de un chico que ha estado comiendo pasteles y como no tenía para pagar, le he exigido me dejara en prenda este instrumento—contestó el del mostrador.

Se puso á examinar el violín muy detenidamente el caballero, entablándose á los pocos segundos este diálogo.

—Yo le doy á usted en este mismo momento tres mil duros por él. Es una joya.

—No puedo, caballero, ya le he dicho que no es mío. Lo más que puedo hacer es mandar al muchacho á casa de usted.

—Está bien, ahí tiene usted mi tarjeta: Marqués de Fez, Serrano, número...

No haría un cuarto de hora que se había marchado el marqués de Fez, cuando se presentó el muchacho con su padre.

El que estaba en el mostrador, sin duda para ganarse algo, les ofreció primero mil pesetas, luego mil quinientas, y últimamente, viendo que no accedían, dos mil, las cuales tomaron inmediatamente abandonando la pastelería como alma que lleva el diablo.

El pastelero aguardó todo el día al marqués, decidiéndose á ir á su casa al día siguiente.

Y en efecto, resultó que en la calle de Serrano no vivía el tal marqués, ni había vivido nunca.

Y si el lector dijere que yo miento, como me lo contarán se lo cuento.

MANUEL ARIAS ORTEGA.

¡ARRIBA!

¿Pero ahogarme? ¿Qué he de ahogarme?
¡Primero me sorbo el río!

SINISIO DELGADO.

Con la envidia y la asechanza por compañeras de viaje, partí sin más equipaje que un poquito de esperanza, mucha fe en el corazón é ilusiones á porfía, á un mundo que yo creía ser el de la perfección. No me causan desaliento los guijarros del camino; voy en pos de mi destino entusiasmado y contento. No miro si me equivoco ni si podré perecer, ni menos quiero saber si estoy cuerdo ó estoy loco. ¡Ay del que muestra flaqueza y se pone á meditar! La envidia le hará rodar al abismo de cabeza. Voy sin demora avanzando y sin descanso subiendo, algunas veces riendo y algunas veces llorando; pues no me causa placer ni menos me causa pena, ir dejando por la arena

mis ilusiones de ayer.
Sigo sin mirar atrás
la senda que me he trazado.
Llegaré viejo, cansado...
¡arrepentido jamás!
No habrá fuerza ni sofisma
que se oponga á mi deseo.
¿Llegaré? Pues ya lo creo,
¡aunque me rompa la crisis!

EMILIO DEL VAL.

COMO MUCHOS

Te quise por tu dinero,
é inocente como yo
tú juzgaste su cariño
como franco y verdadero.

Fué tu vida entonces una serie de inmensas delicias, entre besos y caricias que compraba tu fortuna.

Viendo cumplido tu anhelo, prosternado ante el altar te acordaste de rezar diciendo: hay Dios en el cielo.

Pero un golpe de la suerte arruinado te dejó, y tu novia que te vio pobre, dejó de quererte.

Fué la caída tan ruda, te impresionó de tal modo, que empezaste á hablar de todo con aire de amarga duda.

Desapareció la risa que era constante en tu boca, y aunque la campana toca ya no pareces por misa;

ni aun en las festividades á las que nunca faltabas, cuando sueños realizabas y soñabas realidades.

Cifraste en dormir tu empeño, y fué vana tu porfía; porque el sueño de tí huía como antes huyó el ensueño.

Y viendo que ni el capricho más pequeño realizabas, —¡No hay Dios!—airado gritabas: —¡Miente quien tal cosa ha dicho!

Tiene el mundo compasión de tu constante sufrir; pero á mí me hace reir ver tu desesperación.

Porque tiene mucha gracia que tu feliz existencia alabe á la Providencia y la insulte tu desgracia;

cosa que me hace creer que el solo Dios verdadero lo reduces al dinero y al amor de una mujer.

LUIS ALCARAZ.

HOJAS SUELTAS

Si en un tiempo que pasó, me hubieran interrogado si alguna vez había amado, hubiera dicho que no. Mas te llegué á conocer, y ya partir desde ese punto, yo mismo me lo pregunto y no me sé responder.

Pareces la luc érnaga fosfórea que ilumina la negra obscuridad; porque inundas de luz y de alegría el sitio donde estás.

Me quisiste, y dí al olvido aquel amor verdadero; hoy me olvidas, y te quiero como jamás he querido. Y es que sucede en la vida que no se estima una cosa aun siendo la más hermosa, hasta después de perdida.

Lo mismo que á los pájaros del bosque los despierta la luz de la mañana, la música despierta los recuerdos

que duermen escondidos en el alma.

Te juro solemnemente
que es mi mayor ambición,
grabar en tu corazón
un solo nombre: el siguiente:
ENRIQUE JIMENEZ DE QUIRÓS

MODOS DE DECIR

Si yo te dijese, lector mío de mi alma, que he comprado un triple sillón para mi despacho, admitido—y no es poco admitir—que te importase algo la noticia, ¿qué entenderías por triple sillón?

¡Triple sillón!... vea usted qué cosa... triple sillón... acaso fuese para algunos un sillón con tres asientos y un solo respaldo, ó viceversa, un sillón con tres respaldos y un solo asiento... ó bien un sillón tan grande que pareciese tres sillones, ó quizás... vaya usted á saber lo que pensaría cada uno... Pero seguramente á nadie ocurriría pensar que la frase: *compré un triple sillón* era equivalente á *compré tres sillones*, porque tres no ha sido jamás, ni será nunca, sinónimo de triple; como no es dos sinónimo de doble.

Y sin embargo, apenas pasa día sin que algún periódico hable á sus lectores de un *doble asesinado*, de un *triple parricidio* y hasta de *dobles suicidios*, que el demonio mismo, con saber tanto, no podría adivinar lo que son.

Y resulta después que el *triple parricidio* son tres infanticidios cometidos (puesto caso de que se hayan cometido en efecto) en tres años distintos; y el *suicidio doble* son dos presuntos suicidios que ninguna relación tienen entre sí de lugar, ni de tiempo, ni en circunstancias de los suicidas.

¿Por qué, pues, en lugar de escribir *triple crimen*, no se escribe *tres crímenes*? ¿Por qué en vez de hablar de un *doble suicidio*, no se habla de *dos suicidios*? Solo se puede fundar esto en un decidido empeño de decir las cosas mal y de modo que no las entienda nadie.

Cuando uno encarga á su zapatero que le haga dos pares de botas, le dice, por ventura, que haga un *doble* par de botas? Si un maitre nos presenta la factura de dos levitas, dice que viene á cobrar las hechuras de una *doble levita*? Cuando, por caso raro, hay quien tiene en el bolsillo tres billetes de mil pesetas, ¿dice que lleva un *triple* billete? ¿Entendería nadie al magnate que llamara *doble caballo* al troncón enganchado en su carretela? ¿Sería grotesco llamar *séxtuple mula* al tiro del ómnibus que en las tardes de toros nos lleva á la plaza ó en la tarde del *Santo* nos conduce á la pradera de San Isidro?

¿Por qué, pues, esa obstinación en llamar *doble* y *triple* á lo que no es ni triple ni doble, ni cosa que se le parezca? dos hombres nunca han sido un *doble* hombre, ni tres narices son *triple* nariz, y no obstante, los cronistas de los sucesos menudos de nuestra época se empeñan que les hemos de tolerar esos caprichos.

No te figures, lector de mi alma, que soy intransigente en estas materias gramaticales y que las doy de purista... admito cuanto es posible admitir... no considero que es un delito imperdonable el galicismo; ni me parece que comete pecado mortal (ni aun venial) el escritor que incurre en anglicanismos; tolero que llamen *meeting* á una reunión pública y *auterie* á una reunión privada en que se baila, y no me enfado porque escriban *recancto* en vez de *desquite*, ó se diga *acaparar* por *monopolizar*... ni creo que se pierda gran cosa porque, desobedeciendo á la Academia que muchas veces no sabe lo que se manda, si lo que se pesca, tomemos vocablos y aun locuciones á los franceses y á los italianos, que también nos las toman á nosotros y se quedan tan frescos; pero lo que no puedo aceptar—y nadie lo acepta, naturalmente—es que nos hablen de manera que no sepamos lo que quiere decirnos el que nos habla; y eso es precisamente lo que sucede cuando se da á las voces significado distinto del que tienen.

Si yo nombrase, por ejemplo, tinta á lo que todos llaman agua, no lograría que me entendiese nadie, ni á nadie podría yo enten-

der... no nos empeñemos, pues, en trocar el significado de las palabras y no confundamos dos con *doble*, por que en realidad son cosas completamente distintas por las razones que ya quedan dichas y por otras que se omiten para que este artículo no llegue á parecer *dos... ó de doble tamaño* de los que se usan.

A. SANCHEZ PÉREZ.

¡A LA OTRA PUERTA!

(CORRESPONDENCIA PRIVADA)

Querido Carlos: Sabrás como, desde que he llegado, estoy que no puedo más de puro desesperado.

Me tienes hecho un tostón con estas costumbres sanas, porque no hay más diversión que salir á pescar ranas.

Esta vecindad me había con su carácter sencillo, y... nada, que el mejor día tomo el tren y me las guillo.

Y hablaré punto por punto de esto, en la carta que viene, y ahora, vamos al asunto por la cuenta que me tiene.

Hay aquí un periodiquito, aunque te parezca raro, que no será muy bonito, pero que resulta caro;

y á falta de otro mejor, por no aburrirme y morir, pues... me han hecho redactor y me dedico á escribir.

Por esto celebraré me envíes un trabajillo, y yo le publicaré en *El Eco de Bonillo*.

Y si es que no te importuna, á mi petición doy fin rogando me mándes una novela de folletín.

Si has de complacerme, quiero que haya en la trama interés, y que intervenga un torero y dos condes y un marqués.

Que haya un alcalde mayor que tenga una hija ejemplar, que esté perdida de amor por un mozo del lugar;

y á esta mujer, su fortuna ha de freer el marqués, que al fin se casa con una señora... que no lo es.

Que intervenga un usurero, y un chulo y una beata, un soldado, un bandolero, un guardia civil y un *vata*.

Que haya un teniente valiente de una procedencia oscura, y que resulte el teniente sobrino de un padre cura.

Por efecto de este lío, que el marqués se mate airado, que el conde se tire al río y se degüelle el soldado.

Robe al chulo el bandolero, que ahorcado por éste muere, y que reviente el torero de un cólico *miserere*.

A su hija el alcalde mata creyéndola impura y vil, y, junto con la beata, se escapa el guardia civil.

Que el teniente, en un arranque, se vuelva loco de amor y se arroje en un estanque con el alcalde mayor.

Que á causa de estas contiendas muera el cura asesinado, y, en fin, lo que tú comprendas que pueda dar resultado.

Ya sabes lo que te digo; contesta sin dilación y no olvides á tu amigo que te distingue, Ramón.

Querido Ramón: Lei tu epístola singular y, vamos, que me refi sin poderlo remediar;

y de mi asombro no salgo por más veces que la leo... ¿Quieres que te mande algo? ¡Pues te mandaré... á paseo!

Ya comprendo que me halagas en mi amor propio de humano, pero, por Dios, no me hagas un escritor *aldeano*.

No quiero pasar en seco varias horas de *viñilia*, por más que verme en *El Eco*... ¡qué honor para la familia!

¿Y el folletín? ¡Qué trágica y qué horrible confusión! Eso no es un folletín, ¡es más bien un panteón!

¿Quién se decide á emprender esa idea estafalaria? ¡Hay, al acabar, que hacer venir á *La Funeraria*!

Por eso estoy irritado de tu pretensión sin tino. ¿Acaso te has figurado que yo soy un asesino?

Deja de pensar horrores, que de ellos nada se alcanza y hay otras cosas mejores... ¡dedicate á la labranza!

Mas si á tu instinto le plugo el matar á quince ó veinte, dale el encargo al verdugo que él lo hará perfectamente.

Pero sabe de una vez que merecias, por zote, que te echara mano el juez y que te dieran garrote.

CARLOS FELICES ANDÚJAR.

PLAN DE CAMPAÑA

—Vamos, hombre, no te alteres, ni llores, ni te amilanes, que no es obra de titanes conquistar á las mujeres.

Su desdén te desespera... ¿Y nada más?... ¡Eso es todo! Pues, chico, á buscar el modo de conseguir que te quiera.

¿Tú que has hecho? ¿Suplicar y en la súplica insistir? ¿Desesperarte y gemir y prometer y llorar?

¿Hablarla de tus tormentos; describirla tu pasión y hacerla, en fin, un millón de amorosos juramentos?...

¿Y ella?... ¡claro! se ha reído. La cosa era natural. ¿Pero quién diablos, en tal laberinto te ha metido?

Si tú no sabes hacer el amor ¿por qué enamoras? Si suplicas y si lloras ¿cómo te van á querer?

¿Tú quieres que se concluya ese desdén que te mata y que se humille la ingrata y en cuerpo y alma sea tuya?

Pues la forma necesaria para lograrlo que existe, es bien sencilla, consiste en llevarlas la contraria.

Empieza por no decir en tu vida, que es hermosa. Chico, se ponen... que es cosa de no poderlas sufrir.

Habla mal de todas ellas; ridiculiza el amor; niega virtud y candor á casadas y doncellas.

Si cejas y te amilanas... ¡Malo!... Nada de respeto. Has de olvidar por completo que tienes madre y hermanas.

¿Ella es amable?... Tú esquivo, por contrariar su deseo. ¿Ella es mistica?... Tú ateo.

¿Ella humilde?... Pues tú altivo. Delante de otras mujeres y siempre que ella te vea, fingirás que á la más fea es á la que tú prefieres.

Si aun así con su rigor y su desdén te castiga,





1. Por las mañanas al Retiro acudo,
y exclamo, aunque me encuentre ante un camueso:
«¡Oh encina secular, yo te saludo!»



2. Yo soy la salvación del tabernero,
pues el agua que traigo forma parte
de los vinos del propio cosechero.



3. ... porque á veces pesa más
un mundo que un pensamiento.



4. Si yo no hubiera tenido
que pagar toda la cuenta,
y no me saltan un ojo...
Digo, ¡pues menuda juerga!



5. Llevaba yo puesto un duro
de primeras de as y seis.
—¿Y vino alguna contraria?
—No señor, que vino el juez.



6. —¡Trapero! ¡Sombreros, paraguas, ropa vieja que
vender!



2. No pierde un solo día
la misa de alba,
y que la dice un cura...
¡Ay, doña Casta!



8. ¡Viva Sevilla!
Llevo dentro una cuba
de manzanilla.

A su más íntima amiga
empieza a hacer el amor,
y me habrás de agradecer
de tal plan el resultado:
porque es tal, que no han fallado
aun con ninguna mujer;
pues ellas, aun las mejores,
no dan nunca un desengaño
sin saber que han de hacer daño
á una amiga sus amores.

EDUARDO GARCÍA.

FABULA

Una hermosa y esbelta escultura
con dulce semblante
adornaba el salón decorado
con gusto esquisito
por todas sus partes.
Se prendó de sus formas sin vida
mancebo elegante;
su pasión cada día aumentaba
y en tanto seguía
la estatua implacable.
Se esforzaba su amor el mancebo
con fe en decírselo,
y cansada de hablar ya la boca,
quisieron los brazos
estrechar su tallo.
La abrazó con supremo delirio,
mas ¡ay! al instante
retiróse humillado y absorto
con fuego en las sienes,
con frío en las carnes.
¿Qué pasó? ¿Sentiría á la estatua
con miedo agitarse?
No... dolor en sus pobres narices
que pronto se vieron
teñidas en sangre.
¿Qué lección más amarga! ¿No es cierto,
mujer inconstante,
que en el misero mundo debiera
ser todo de mármol
ó todo de carne?

SALVADOR ALBERT.

FELICIDAD

—Pero ¿es cierto que no la buscas? La
tranquilidad, la gloria, el dinero... todas
y cada una de las cosas que la componen ¿son
acaso para tí menos estimables que lo es un
pedazo de pan para el que acabe de cenar
bien y en la mejor fonda?

—No.

—Pues entonces...

—Entonces, entonces!... ¿Ignoras que
así como la miel no se ha hecho para la boca
del asno, no se ha hecho la felicidad para bocas
tan delicadas como la tuya y la mía?

—No lo entiendo, chico.

—Ahora lo entenderás; escucha. ¿Has visto
alguna vez á esos senos y robustos mari-
neros, familiarizados con las faenas más ru-
das y en quienes no causan daño las priva-
ciones, los ardores del sol, la crudeza del in-
vierno y el ser puestos como una sopa cuan-
do menos lo piensan?

—Los he visto; pero no comprendo...

—Calma, mi buen amigo. ¿Y has visto
también mozos de cuerda, carreteros, gañanes,
segadores y otra multitud de individuos,
dichosos cuando han reunido algunos duros,
y á quienes no importan ni un ardite las cien-
cias, las artes, los adelantos, la belleza y
cuanto quita horas de sueño á otros?

—Sí, hombre, sí. ¿A dónde vas á parar?

—Al término. Y dime ¿has visto también
personas de tiernos sentimientos y levantado
espíritu? ¿Se muere un pariente ó amigo de
ellas? Disgusto profundo; pierden el apetito,
se alejan de las diversiones, y suelen olvidar
al muerto cuando otra pena mayor las visita.
¿Desgraciadas! Se dan al estudio, y bien
pronto echan de ver la insuficiencia de la ra-
zón y la pequeñez del círculo de los conoci-
mientos humanos; buscan verdades cuyo ha-
llazgo tienen por facilísimo, y ven que las
dudas é hipótesis las rodean de sombras; le-
vantán los ojos al cielo, y la contemplación
de tantos soles y planetas, mayores casi to-
dos que nuestro sol y mundo, y acaso mejo-

res, las fuerza á pensar en la estrechez, las
miserias, los odios, las luchas y los dolores en
que abunda el globo á que estaremos sujetos
mientras circule nuestra sangre.

—Ya, ya voy comprendiendo.

—¿Y has visto, por último, á esos hombres
que despilfarran el caudal robado, que miran
despreciativamente á los demás, que engañan
á las mujeres, que usan de trampas en el jue-
go, que llaman holgazán al mendigo y orgu-
llosa y curai á la honesta joven de la clase
media, y que, en vez de bandidos, suelen ser
llamados calaveras?

—¡Sí! ¡sí!... los he visto, los conozco, los...
iba á decir un disparate.

—Y ¿qué deduces de todo eso?

—¿Deducir?...

—Pues se deduce que para ser feliz, salvo
regular número de excepciones, se necesitan
cuatro cosas: salud, ignorancia, falta de sen-
timientos, desvergüenza.

—Y dinero y dejar que siga rodando el
mundo.

—Están incluidas en las cuatro, mi buen
amigo. ¿Ves, ves cómo en la tierra no se ha
hecho la felicidad para las bocas delicadas?

JOSÉ MARÍA ESTEVAN.

CHULAPERIAS

Y total ¿qué, Sinforosa?

—No tienes tú mi cariño,
que vale más que to el oro
que tenga ese señorito?

El día que yo te quise
hablando con ese mico,
te voy á dñar más tortas
que ha fabricado este siglo;
y en tocante á él... ¡mecachis!
le voy á dar cá zurrio,
que se va á estar arrascando
siete simanas y pico.

—¿Y que no tengo coraje!...

—Tú mucho coraje... ¿has visto?

—No te burles, Sinforosa,
que tagrando los hocicos...

—¡Agrandaban!...

—¡Mílo que tú!

—¿Lo quides ver?...

—¡Marustas, hijo!

—(Sinforosa... no me tienes!

—Pero, ¿quién te tienta?

—Digo

que no me ofendas... ¿estamos?

que por más que yo soy fino,
vamos al decir, tan pronto
como me enfado y me enrito,

ni miro que eres señora,

ni, con perdón sea dicho,

dejo de darte una tunda

de padre y muy señor mío.

—¿Pues por bien poco te enfadas!

Eres muy sensible, chico.

—Pues claro que he de enfadarme,

al ver que das tu cariño

á ese cursi que parece

la quinta esencia del hilo!

—¿Qué se lo he de dar, boqueras!

—¡Mira, no me mientas, Sinfo...

—¡Por estas cruces!

—¿Por cuáles!

—Las que están en mi bolsillo...

las de seis Alfonso treces

que me ha endiñado ese tipo...

—¡Si no es verdad, te reviento!

—¡Míalas!

—Vengan... soy muy diño

y no consiento que guardes

un dinero que no es mío...

Anda pa aquella taberna,

y si ves al señorito,

díle...

—¿Qué?

—Pus ná... que sepa
que en mí tiene un buen amigo!

ENRIQUE GARCÍA Y GARCÍA.

TIPOS

Es hijo de familia distinguida,
se educó en la opulencia y elegancia,
pero por los reveses de la vida

hoy ya triste se acuerda de su infancia.
Nadie cual él urdir sabe más tretas
para dar un avance á tu bolsillo,
empieza por pedirte dos pesetas
y se contenta al fin con un pitillo.

RICARDO DEL R. IGLESIA

¡FUERA DUDAS!

(DE UN CUENTO VIEJO)

Ha sido inútil afán
el de los hombres de ciencia
al buscar la procedencia
de la consorte de Adán;
y todas las opiniones
que existen en nuestros días
solo son supercherías
de infundadas tradiciones.
Gracias á estudio profundo
he, por fin, averiguado
cómo el Señor ha formado
la primer mujer del mundo;
y para evitar desvelos
y quizás algún mal paso,
voy a contaros el caso
con sus señales y pelos.

Viendo á Adán muy aburrido,
Dios le habló de esta manera:

—Te daré una compañera
para que estés divertido...

Y sacando una cuchilla

del gabán, muy afilada,

le abrió de una cuchillada

y le arrancó una costilla.

Luego añadió: Buen Adán,

verás cómo hago ese ser;—

y el hueso dejó caer

para abrocharse el gabán.

Pero mientras se abrochaba,

una perrilla faldera

vino oliendo muy ramera

hacia donde Dios estaba;

y cogiendo cautelosa

con prontitud y osadía

el hueso que olido había.

Puso pies en polvorosa.

Dió un grito Adán y otro Dios,

y después de dar un grito

tras del animal maldito

diéronse á correr los dos,

hasta que ¡oh fortuna! al cabo,

Dios, que se esforzaba mucho,

agarró al animalucho,

pero solo por el rabo;

y con tal fuerza tiró

que al ir á coger el hueso,

notó que tenía preso

el rabo, la perra no.

Quedóse Dios pensativo

por lo que había pasado,

cundo Adán llegó á su lado,

casi más muerto que vivo;

pues viendo que la perrilla

la costilla se llevaba,

temió á Dios por si pensaba

arrancarle otra costilla.

Mas su tortura fué corta,

porque Dios le dijo:—Adán,

aunque se ha llevado el can

tu costilla, no me importa;

que estando en mi mano el modo

de realizar lo que quiera,

voy á hacer tu compañera

del rabo con lana y todo,

sin que sea en menoscabo

de mi infinito poder.

Hagamos, pues, la mujer.—

Dijo... y la hizo del rabo.

EMILIO F. CORUGERO

CANTARES A MEDIAS

Eres una y eres dos,
eres tres y eres cincuenta.
¡Ya me decían á mí
que eras pájara de cuenta!

Siempre que voy por tu calle



madre acechando,
¿o creas que es á mi;
vecino de al lado.

Tu casa es el paraíso,
la manzana prohibida,
y un teatro que pretendo
ser un primo... de tus primas.

No tengo en la bolsa un cuarto,
ni en el corazón amor;
pero me queda mi suegra,
y eso que será peor.

AGUSTÍN PAJARÓN

SUELTOS Y ATADOS

Se ha estrenado en Jerez de la Frontera una obra en un acto y en verso, que con el título de *Un sol nuevo* ha escrito el inspirado Sr. Ortega Morejón. La prensa local dice que el éxito alcanzado por el joven autor ha sido brillante y merecido porque la obra es una verdadera joya, tanto en lo intelectual como en su trama como por la hermosa combinación de que está revestida.

Presentamos á nuestro querido amigo, que habiendo unido un nuevo triunfo á los muchos que contaba como poeta lírico y como autor dramático.

El baile que anualmente celebra la Sociedad de Escritores y Artistas, se ha celebrado anterior con la animación y brillantez proverbiales en el citado baile.

La obra titulada *Con permiso del mar*, estrenada en el teatro Martín, han hecho sus primeras armas en el teatro los señores Blanco autor de la letra y Laymaria música.

Esta obra está bien pensada y desarrollada, abundando en chistes del momento, y la música del Sr. Laymaria es de un gusto agradable y original. Felicitamos á los autores.

La función del martes en el teatro Real fué de gran éxito, el designe compositor español se distinguió, y el numeroso é inteligente público que llenaba todas las localidades aclamó al inspirado maestro que ha alcanzado el nombre español á gran altura y en la ópera nacional.

El beneficio del popular actor Mariano Benito ha sido una manifestación de las simpatías con que cuenta en el público madrileño.

El benéfico hizo las delicias del público en el teatro municipal y en *El diablo predicador*, haciendo buena cosecha de aplausos y siendo acompañado con muchos y valiosos regalos.

COMUNICACIONES

Un estudiante. —Aquí no ha llegado eso. Sirven por fuertes.

Donato. —Se ha dejado usted la gracia en el salón.

Donato y Cañi-Flauta. —Ya están ustedes en los chinos.

S. S. —Lo uno, serio; lo otro, pasado de tiempo.

A. N. —Sirve.

Y. de O. —Serio.

S. S. D. —Sirve.

H. Tio y Sobrino. —Nada, no sirve.

Donato y Cañi-Flauta. —Y cuidado que es un churrucho difícilísimo! Joven incógnito, ven aquí y hablemos.

Africano. —Persistes.

en darme latas.
¿No hay un rayo en el cielo
que me lo parta?

Si-Si. No, no.

Marcuero. —Bien hecha, pero anticuada.

Cachito. —Gracias. Ven por aquí.

R. D. T. Nuevo. —Esa composición se ha parodiado ya un millón de veces, con tanta ó más gracia que usted.

F. P. —No sirven.

J. R. R. G. —Larga y descuidada.

P. L. L. —Aunque usted se empeñe, eso no es soneto, ni lo será en esta vida, ¡ni en la otra!

R. I. —Muy bonitas, pero no sirven por serias.

El Yombo. —Valladolid. —¡No, no; cien veces no!

D. G. M. —No sirve.

Cascanueces. —R. B. —Montgolfier. —No sirven, ni las composiciones, ni ustedes para hacerlas.

FRAY GERUNDIO.

ANUNCIOS

CIRCO GALLÍSTICO

(Paseo de Santa María de la Cabeza)

DOMINGO 27 DE ENERO

Continuación

Quinta. Pinilla presenta una colorada en caniso de 3,14 y Gabriel (uno gallino negro, 3,14 1/2, pelean 200 reales, que ganó Pinilla, por apuntillar la del contrario, siendo ésta buena.

Sexta. Sale Blanco con un pollo colorado de 3,7 1/2 con 17 milímetros, y Rafael con uno colorado de 3,8 con 17 milímetros, pelean 180 reales que ganó Blanco, siendo esta buena.

Séptima. Sale Rafael con una melada de 3,10 y Antonio con una naranja de 3,10 1/2, pelean 1.180 reales, que ganó Rafael, por haber apuntillado á la de Antonio, siendo esta pelea bastante mediana.

Octava. Saca Antonio un pollo colorado en cenizo, de 3,9 con 17 milímetros y Gabriel uno colorado de 3,10 1/2 con 16 milímetros, pelean 500 reales, que ganó Gabriel, siendo ésta buena.

Novena. Nos despidió Antonio con una jaca tuerta de 3,14, jabada, y Gabriel una de 3,11, sana, colorada, apuestan 500 reales, que ganó Gabriel por haber apuntillado al contrario, siendo ésta buena.

MIÉRCOLES 30 DE ENERO

Primera. Sale Rafael con un pollo colorado de 3,10 1/2 con 18 milímetros, y Cristóbal con uno cenizo de 3,10 con 18; pelean 200 reales que ganó Cristóbal, siendo esta pelea superior por la valentía de ambos pollos.

Segunda. Saca Isidoro Villalobos un pollo de 3,9 1/2 con 15 milímetros, siendo su pluma ceniza, y Antonio un tuerto de 3,11 con 16 milímetros, pluma colorada; pelean 100 reales que ganó Isidoro, siendo en esta pelea los dos pollos malos.

Tercera. Sale Pela-pollos con un pollo de 3 con 12 milímetros giro y Pinilla uno colorado de 3,1 1/2 con 13 milímetros; pelean 100 reales que gana Pinilla, siendo esta pelea regular.

Cuarta. Sale Rafael con un pollo de 3,10 con 17 milímetros siendo, su pluma negra, y Pinilla con uno de 3,10 1/2 con 15 milímetros; pelean 100 reales y son tablas.

Servicios de la Compañía Trasatlántica

DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. —Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón. —Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en Habana. Un viaje mensual

saliendo de Vigo el 30, via Puerto-Rico, Habana y Santiago de Cuba.

Línea de Filipinas. —Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina y Japón. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 13 de Enero, y de Manila cada cuatro lunes, á partir del 9 de Enero.

Línea de Buenos Aires. —Un viaje cada dos meses para Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz cada ocho semanas, á partir del 6 de Enero.

Línea de Fernando Póo. —Con escalas en la costa occidental de Marruecos. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de Africa. —Costa Norte. —Servicio quincenal. Salidas de Cádiz los días 16 y 30 para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga, y retorno de Málaga el 12 y 25 con las mismas escalas. —Costa Noroeste. —Servicio mensual de Cádiz á Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador. —Servicio de Tánger. —Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. —Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE. —La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se les entreguen.

Esta compañía admite y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, La Compañía Trasatlántica y señores Ripol y Compañía, plaza de Palacio. Cádiz, Delegación de la Compañía Trasatlántica. —Madrid, D. Julián Moreno, Alcalá, 33 y 35.

Santander, Sres. Angel B. Pérez y Compañía. —Coruña, D. E. de Guarda. —Vigo, D. R. Antonio López de Neira. —Cartagena, Sres. Bochs hermanos. —Valencia, Sres. Dart y Compañía. —Málaga, D. Luis Duarte.

DEFINICIONES de Juan Pérez Zúñiga. —Ristra

literaria de poesías cómicas, ilustradas por Mecachis y con un prólogo de D. Vital Aza.

Precio: DOS pesetas, y 1,25 para los señores suscriptores, corresponsales, libreros y vendedores.

LOS HIJOS DEL CAPITÁN GRAJO, por D. José Lozano. Precio una peseta y cincuenta céntimos para los señores suscriptores, corresponsales, libreros y vendedores.

COMPANIA COLONIAL

PREMIADA

EN LA EXPOSICION DE BARCELONA

CON CUATRO MEDALLAS DE ORO

Chocolates

Tapioca Bombones

Cafés molidos

Depósito general:

CALLE MAYOR, 18 y 20

Sucursal: Montera, 8

MADRID

Tipografía de A. Alonso, Soldado, 8.



10 CENTIMOS

DON QUIJOTE

10 CENTIMOS

